

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA Nº 1

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

- Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

Les preguntó:

- ¿Qué queréis que haga por vosotros?

Contestaron:

- Concédenos sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús replicó:

- No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaron con el bautismo con que yo me voy a bautizar?

Contestaron:

- Lo somos.

Jesús les dijo:

- El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo:

- Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; ⁴⁴ y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos. ⁴⁵ Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: El P. Damián. Juan XXIII, en las manos de Dios.

CONFIRMANDO LA FE: La mirada cristiana sobre el otro.

A PROPÓSITO DE LO QUE PUBLICAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: Aclaración del Arzobispado de Madrid.

1.- TESTIMONIOS

El Evangelio de hoy recoge la petición de Jesús de que el que quiera ser grande, sea servidor, y el que quiera ser el primero sea esclavo de todos. El 11 de octubre de este año, el Papa Benedicto XVI ha canonizado a varios religiosos. Presentamos al P. Damián por falta de espacio para incluir a los demás. Estos hombres se dedicaron a servir a los demás, como pide Jesús; por eso son grandes ahora, reconocidos por los hombres y por supuesto en el Cielo.



"EL LEPROSO VOLUNTARIO POR AMOR"

"ningún sacrificio es demasiado grande si se hace por Cristo"

-Padre Damián

Siendo novicio en París se ofreció para las misiones. En 1864 lo enviaron a Hawai y dos meses mas tarde, el 24 de mayo, fue ordenado sacerdote en Honolulu, la capital.

1873 MOLOKAI

En Hawai se desató una terrible epidemia de lepra. El pánico cundía por todas partes. No se conocía cura en aquel entonces. Se promulgó un decreto: todos los que contraen la enfermedad deben ser aislados, llevándoseles a una colonia en la isla de Molokai.

En 1873 el obispo de las islas se preocupaba del cuidado espiritual de los leprosos. Pero comprendía que si enviaba un sacerdote a Molokai sería con la provisión que, bajo las nuevas regulaciones del gobierno, debería quedarse allí para siempre y casi de seguro contraería la enfermedad.

El Padre Damián pidió ser enviado. En Honolulu se embarcó con 50 leprosos que eran enviados a Molokai. En las pésimas condiciones que encontró en la colonia, solo tenía refugio en una cruda capilla de madera. Con tristeza escuchaba la risa de los borrachos, el llanto de los moribundos, los aullidos de los perros salvajes que devoraban a los muertos. Allí no había ley ni protección para nadie. Los niños y las mujeres vivían con temor por la frecuente violencia. La gente vivía sin esperanza y sin paz. Se consideraba aquel lugar como un infierno en la tierra.

El Padre Damián transformó aquel infierno con el poder del amor divino en una comunidad de y amor y paz. Por años sirvió solo como santo sacerdote ocupándose tanto de las necesidades espirituales como de las corporales. Su entrega llena de fe convirtió aquel lugar abandonado de todos en una ejemplar comunidad donde se atendía a todos con esmero. En 1885, contrajo lepra a la edad de 49 años. A pesar del avance de la enfermedad, rehusó ser trasladado para recibir tratamiento.

"Hasta este momento me siento feliz y contento, y si me dieran a escoger la posibilidad de salir de aquí curado, respondería sin dudarle: "Me quedo para toda la vida con mis leprosos"."

A su hermano Pánfilo le escribe el 16 de noviembre de 1887, unos meses antes de morir:

"Continúo siendo el único sacerdote en Molokai. El padre Columbano y últimamente el padre Wendelin Moellers son los únicos hermanos que he visto desde hace dieciséis meses. Por tener tanto que hacer, el tiempo se me hace muy corto; la alegría y el contento del corazón que me prodigan los Sagrados Corazones hacen que me crea el misionero más feliz del mundo. Así el sacrificio de mi salud, que Dios ha querido aceptar haciendo fructificar un poco mi ministerio entre los leprosos, lo encuentro después de todo bien ligero e incluso agradable para mí, atreviéndome a decir como San Pablo -Estoy muerto y mi vida está escondida con Cristo en Dios-".

El Padre Damián murió leproso el 15 de Abril de 1889. Fue enterrado junto a la Iglesia de Santa Filomena en Molokai, Hawai.

El primero de diciembre del 2005 el Padre Damián fue escogido por una encuesta nacional belga como el belga más grande de todos los tiempos. Beatificado por Juan Pablo II, el 3 de Junio, 1995 con el título de "Beato Damián de Molokai", ha sido canonizado el 11 de octubre de este año.

TESTIMONIO DE JUAN XXIII: EN LAS MANOS DE DIOS

Como testimonio de ejercer la autoridad como servicio, está la actitud del Papa Juan XXIII. Entresacamos unas breves líneas de su "Diario del Alma":

Cuando fue ordenado obispo, escribe: *No he buscado ni deseado este ministerio. Pero el Señor me ha elegido con signos tan claros de su voluntad que me parecería culpa grave contradecirla.*

Al ser elegido, Papa, en noviembre de 1958, escribe: *Aceptar con sencillez el honor y el peso del pontificado, con la alegría de poder decir que nada he hecho por provocarlo, absolutamente nada. El Papa ha de permanecer tranquilo ante cualquier acontecimiento. Serán la Providencia y la bondad las que guíen mis pasos.*

2.- CONFIRMANDO LA FE: EL AMOR AL PRÓJIMO

LA MIRADA CRISTIANA SOBRE EL OTRO

Al descubrir la infinita ternura de Dios por él, el cristiano proyecta sobre su entorno una mirada completamente diferente, la mirada de un ser plenamente reconciliado consigo mismo por el hecho de saberse amado, tal como es, por un Padre infinitamente bueno.

Por otra parte, los hombres no se me presentan verdaderamente como hermanos sino a partir del momento en que me convenzo de que también ellos, igual que yo, son hijos del mismo Padre.



Tengo el atrevimiento de creer que participo en el amor mismo de Cristo por mis hermanos. Sólo él puede hacer que yo cumpla el mandamiento inaudito que nos dejó la noche de la Cena: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 13, 34). Admirable coincidencia entre la promulgación de este mandamiento nuevo y la institución de la eucaristía. Entregándonos su cuerpo, Cristo viene a injertar en nosotros su propio corazón, a fin de que podamos amar a nuestros hermanos con un amor verdaderamente divino.

Es a Jesús mismo a quien yo amo y a quien yo sirvo cuando asisto a un enfermo o cuando me ocupo de un niño. "Todo lo que hayáis hecho al más pequeño de los míos, nos dirá Jesús el último día, a Mí me lo hicisteis" (Mt 25). Esta pequeña frase ha marcado toda la civilización cristiana.

3.- A PROPÓSITO DE LO QUE PUBLICAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Aclaración del Arzobispado de Madrid

Ante algunas declaraciones recientemente realizadas en medios de comunicación de amplia difusión acerca de la situación eclesial de los sacerdotes secularizados o que han contraído matrimonio, el Arzobispado de Madrid, con el fin de evitar la confusión de los fieles, manifiesta:



1.- La Iglesia prohíbe expresamente ejercer el ministerio sacerdotal y, por tanto, celebrar la Santa Misa así como los demás sacramentos a los sacerdotes secularizados o que han contraído matrimonio, abandonando así sus compromisos sacerdotales.

2.- En la archidiócesis de Madrid, cuando se verifica esta situación, las autoridades eclesiásticas comunican inmediatamente dicha prohibición al interesado.

3.- En el Arzobispado de Madrid no tenemos constancia de que ningún sacerdote que se encuentre en esa situación celebre los sacramentos en alguna iglesia o lugar de culto de la archidiócesis de Madrid,

4.- El Arzobispado de Madrid quiere expresar, en unión con el Santo Padre, el deseo de que este Año Sacerdotal suscite en cada presbítero un generoso y renovado impulso de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia, condición esencial para ejercer responsablemente el ministerio sacerdotal.